

LA SUBLEVACIÓN MILITAR Y EL ESTALLIDO DE LA GUERRA CIVIL (1936-39). DESARROLLO Y CONSECUENCIAS

INTRODUCCIÓN.

Entre las causas que originaron el conflicto hay que destacar la contradicción entre los intereses de la oligarquía conservadora y el afán modernizador de la política reformista republicana; y la radicalización política e ideológica de la sociedad española que estaba deteriorando el orden público. Si bien se puede considerar la guerra civil como un conflicto español, también se puede aceptar la existencia de una perspectiva internacional del mismo, habida cuenta de los apoyos internacionales recibidos y de la delicada coyuntura internacional (la aparición en Europa de dos modelos de sistemas políticos dictatoriales: el fascista italiano o el nazi alemán para la derecha y el modelo soviético para un sector de la izquierda; la crítica situación económica y social derivada del *crack de 1929*).

El desarrollo de la guerra civil supuso la división del país en dos zonas, en las que existían dos estados bien diferentes entre sí: de carácter incipiente (régimen franquista), en el caso de los sublevados; en descomposición, en el caso republicano.

1. LA SUBLEVACIÓN MILITAR Y EL DESARROLLO DE LA CONTIENDA

Los inicios de la guerra y la división del país en dos zonas. El *Alzamiento Nacional* (según la denominación franquista) o *Sublevación Militar* (denominación republicana) se inició en el protectorado de Marruecos (Melilla) el 17 de julio de 1936, extendiéndose a las guarniciones militares de la Península en los días siguientes. Se trataba de un golpe de estado al estilo decimonónico, encabezado por un amplio sector del Ejército y con la colaboración de los partidos políticos de derechas (Falange, CEDA). Su objetivo era derribar por la fuerza al gobierno del Frente Popular y hacerse con un poder que tenían los partidos de izquierda y centro-izquierda desde su victoria en las elecciones de febrero. Sin embargo, en los primeros momentos, los rebeldes sólo consiguieron dominar una parte del país, concretamente las zonas agrarias donde tradicionalmente predominaba la derecha: Álava, Aragón, Castilla y León, Galicia, Baleares (menos Menorca), Navarra (región de fuerte implantación carlista), norte de Extremadura, Canarias y el protectorado marroquí. Más extraño fue su éxito en Sevilla (y, poco después, en el resto de Andalucía occidental), una zona tradicionalmente izquierdista, lo que se debió a la estrategia empleada por el general golpista Queipo de Llano, que sorprendió a sus oponentes. También triunfó en ciudades al principio aisladas del resto de la zona nacional, como Zaragoza, Granada y Oviedo. La gran mayoría eran zonas de ideología conservadora.

El fracaso del golpe en el resto del país (la mayoría progresista) se debió a dos circunstancias: la resistencia popular organizada con extraordinaria rapidez por los partidos políticos de izquierdas y por los sindicatos, los cuales reclutaron milicias armadas de voluntarios que derrotaron a los militares sublevados (Madrid, Barcelona); y la actitud de otro sector del Ejército, que se mantuvo fiel a la legalidad republicana. Es importante tener presente que, al menos al principio, la mayor parte de la Marina y de la Aviación estuvieron en el bando de la República.

Se puede concluir que la situación de partida era favorable a la España republicana, pues estaban bajo su control las ciudades más importantes desde el punto de vista económico y demográfico (Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, Málaga), así como todas las regiones mediterráneas y la mayor parte de la cornisa cantábrica. Las principales industrias quedaban, por tanto, bajo su dominio. En total catorce millones de personas había en la zona republicana y once en la nacional. Pero distintas circunstancias hicieron que esta ventaja inicial no fuera aprovechada por la República.

Fue muy negativa para su causa la división interna de las fuerzas republicanas, que tenían objetivos diferentes. También hay que tener en cuenta la lentitud de reacción del Gobierno de Casares Quiroga en

los primeros momentos, que no quiso atender la petición de armas por parte de los *comités obreros*, creados por los sindicatos y partidos de izquierda para parar a los sublevados y sí, en cambio, pretendió minimizar la abierta rebelión de parte del Ejército y de la población civil de derechas. Por el contrario, el otro bando sí que se movió con rapidez, llevando siempre la iniciativa, enviando mediante aviones soldados y material desde el Marruecos español y enlazando las zonas que controlaba (Sevilla con Granada, el Ejército del Sur con el del Norte a través de Badajoz). Hay que tener presente que los militares del experimentado Ejército “africanista” estuvieron en su mayor parte en el “bando nacional”.

Los dos **bandos** se caracterizaron por una serie de rasgos:

-el bando golpista o sublevado se caracterizó por su heterogeneidad en cuanto a la configuración y los objetivos concretos de los diferentes sectores que lo integraban. En este sentido, se trataba de un conglomerado de diferentes grupos con el objetivo compartido de la oposición a la república, apoyados por el fascismo, ya que consideraban que este régimen político había llevado a España ante una amenaza revolucionaria comunista de la cual debían liberar. Pero cada uno de los sectores que apoyaban la sublevación (militares, alfonsinos, partidos de derecha, católicos, tradicionalistas, grandes propietarios agrarios y falangistas) perseguía unos objetivos propios (dictadura republicana de Mola, vuelta monarquía alfonsina, régimen fascista a la italiana, monarquía tradicionalista). Así, ante la falta de un objetivo común entre las distintas tendencias golpistas, los militares actuaron de aglutinantes impulsando su propio objetivo de establecer una dictadura militar, dirigidos por el general Mola.

-el bando republicano, en cambio, se caracterizó por una polarización ideológica en la que los sectores populares (obreros, empleados, campesinos sin tierra y pequeños burgueses; de ideología comunista, socialista y anarquista) asumieron un papel directivo, dejando de lado a la minoría liberal vinculada a los partidos republicanos (clases medias temerosas de una verdadera revolución social).

Al advertir que su alzamiento había desembocado en una guerra, los nacionales necesitaron buscar una justificación para su acción, pues eran ellos los que se habían sublevado contra un gobierno legítimamente constituido por la voluntad popular, y la encontraron en la feroz persecución de la religión católica en la zona republicana (unos 7.000 eclesiásticos asesinados a lo largo de la contienda por los incontrolables comités obreros, según los datos del historiador García de Cortázar). La guerra se convertía en “cruzada contra los enemigos de Dios” (sería así denominada por la **Carta colectiva de los obispos españoles**, del 1 de julio de 1937, en la que tomaban clara postura a favor del bando nacional).

Tras la confusión de las primeras semanas, durante las cuales cometió graves errores estratégicos, el bando republicano poco a poco se fue organizando. Se formó un gobierno presidido por el socialista Largo Caballero (más tarde sustituido por Negrín) con la participación de todos los partidos y sindicatos del Frente Popular (incluidos los anarquistas), que intentó acabar con el desorden interno a través de la creación de un único *Ejército Popular de la República*, cuyo fin era aunar y coordinar los esfuerzos bélicos que hasta entonces había llevado a cabo por su cuenta cada partido político o sindicato. La desesperada defensa de Madrid contra el ataque de los nacionales fue un éxito de este nuevo ejército. A partir de ese momento, los frentes se estabilizaron.

Internacionalmente, hubo varias formas de actuación. La República desde un principio pidió ayuda exterior (tanto armamento como apoyo político). Ante el miedo de la internacionalización del conflicto español, en medio de una delicada situación de enfrentamiento entre potencias fascistas, democráticas y comunistas, las potencias europeas adoptaron finalmente una **política de no intervención** ante las peticiones de apoyo por parte de ambos bandos. Sin embargo, en la práctica, se produjo la alineación siguiente:

-las potencias fascistas europeas (Alemania, Italia y Portugal-Salazar) apoyaron abiertamente a los sublevados españoles; y la Unión Soviética optó por apoyar a la legalidad republicana.

-las potencias democráticas (tanto Gran Bretaña como Francia, obligada por la primera) adoptaron una postura de abstención, en un afán preventivo y de apaciguamiento ante una inminente guerra europea, y promovieron la creación del **Comité de No-Intervención** (creado los primeros días de agosto con sede en Londres, al que se asociaron 27 países, incluidos URSS, Alemania o Italia para vigilarse mutuamente, aunque no impidió la ayuda exterior a ambos bandos).

FASES DE LA GUERRA.

El golpe y el estallido de la guerra provocaron la destrucción de las estructuras estatales de la II República. En el bando nacional el poder quedó en manos de un grupo de generales, que, siguiendo las propuestas de Mola (en un inicio y tras la desaparición del directorio finalmente en manos de Franco), establecieron un estado autoritario y militarizado, mientras que en el bando republicano el gobierno de la República perdió el control de la situación y el poder real quedó en manos de comités obreros organizados por partidos y sindicatos que no estaban sometidos a ningún tipo de poder centralizado. En los primeros momentos de la guerra hubo una enorme represión en ambos bandos. Las ejecuciones y los asesinatos se extendieron como una pesadilla por todo el país.

El fracaso militar de los sublevados no impidió que la zona del país bajo su dominio se estructurase política, económica, jurídica y socialmente. La unidad en el mando militar y político bajo Francisco Franco, la creación de un estado totalitario y católico (con la unificación de todas las fuerzas políticas en la Falange Española Tradicionalista), así como la derogación de las reformas llevadas a cabo por la II República son sus rasgos definitorios. Por su parte, la zona leal al régimen democrático republicano siguió un desarrollo muy distinto caracterizado por la falta de unidad militar y política, los intentos de unificación de Largo Caballero (sept. 1936-mayo 1937) y el inicio de un proceso de revolución social que llevo la dirección al socio-comunismo (Negrín).

Desde el punto de vista militar el conflicto tuvo **cuatro etapas**:

1ª El inicio, avance rebelde hacia Madrid (julio-noviembre 1936).

Entre julio y noviembre de 1936 se desarrolló una etapa que se conoce como “**guerra de columnas**”, caracterizada por la convergencia de las operaciones militares hacia el centro de poder del Estado (Madrid). Es decir, desde el sur, las tropas de África, tras atravesar el Estrecho ocuparon Extremadura (Badajoz), comandados por Yagüe y Franco; y desde el Norte dirigidos por Mola.

Ante la amenaza sublevada sobre Madrid, la República emprendió una movilización general de la población (que fortificaron los accesos y el interior de la ciudad) para la defensa de un ataque frontal de la capital, que contó con el apoyo de las Brigadas Internacionales y de una columna anarcosindicalista comandada por Durruti. Por otro lado, mencionar los movimientos republicanos en el frente de Aragón, a cargo de las columnas de milicias anarcosindicalistas procedentes de Cataluña para tomar Zaragoza, que fracasaron. Acaba con el fracaso de los rebeldes en su intento de tomar Madrid (noviembre-diciembre de 36).

2ª Las batallas en torno a Madrid.(diciembre 36-octubre 37)

Ante el fracaso del intento de ataque frontal sobre Madrid, los militares sublevados plantearon una nueva estrategia de acceso a la capital a través de la realización de maniobras envolventes que pretendían aislar la ciudad del resto del territorio republicano. Como consecuencia, en torno a la capital se desarrollaron algunas batallas importantes, como la de Jarama (desgaste de ambos ejércitos, febrero de 1937) y de Guadalajara (marzo de 1937, primera gran victoria republicana), conocida por la derrota de las tropas fascistas italianas. Ante esta situación, Franco optó por cambiar estratégicamente trasladando la prioridad militar de Madrid a la cornisa cantábrica.

El desarrollo de la campaña del Norte, entre abril y octubre del 37, se produjo en un avance de Este a Oeste (Guipúzcoa, Vizcaya, Santander y Asturias), partiendo de la zona de Navarra, controlada desde el inicio del golpe por los efectivos del general Mola. Algunos de los episodios más conocidos de la campaña del Norte fueron: el bombardeo sobre Guernica por la aviación alemana (26 abril 37, el primer bombardeo aéreo de la historia sobre población civil); la caída de la importante e industrial ciudad de Bilbao.; y, colateralmente, las iniciativas republicanas en Brunete (Madrid) y Belchite (Zaragoza), para aliviar la presión militar sobre el norte.

Algunas de las consecuencias de la campaña militar sobre el Norte fueron: por un lado, el control por parte de los sublevados de un importante territorio minero e industrial, como era toda la Cornisa Cantábrica.; y por otro lado, el inicio de un flujo migratorio entre la población hacia otros territorios bajo control republicano.

3ª La ofensiva rebelde hacia el Mediterráneo (noviembre 37-junio 38).

En esta etapa, noviembre-diciembre del 37, después de 18 meses de combate, el ejército republicano contaba con una organización y dirección efectivas, con la integración de milicianos y brigadistas y la dirección del general Vicente Rojo. Este hecho permitió tomar la iniciativa del ataque en el frente aragonés,

donde los republicanos forzaron la **batalla de Teruel** (invierno 37-38), con la ocupación temporal de esta ciudad, que sería finalmente recuperada por los sublevados (febrero 38).

Entre febrero y abril, las tropas sublevadas desplegaron todo el peso de su potencia sobre el flanco sur del frente de Aragón, en tierras de Teruel. Como consecuencia de ello, los avances franquistas hasta Vinaroz (Castellón, abril 38) permitieron una quiebra del territorio leal a la República, dejando desgajada de éste a Cataluña. (el territorio republicano quedaba dividido en dos zonas).

4ª La Batalla del Ebro y el final de la Guerra (julio 38-abril 39).

La **batalla del Ebro** fue la más sangrienta de todo el conflicto y supuso el inicio de la decadencia definitiva de la República. Franco continuaba el ataque hacia el sur, Castellón y Valencia, en vez de tomar Cataluña por no acercarse a la frontera francesa en un momento de tensión internacional. Para atenuar la presión de las tropas nacionales sobre Valencia (sede del gobierno republicano desde que dejaron Madrid), los estrategas republicanos, habiendo recibido nuevo armamento, diseñaron la ofensiva del Ebro, en la cual las tropas republicanas realizaron un ataque por sorpresa entre Mequinenza y Amposta. La batalla comenzó el 25 de julio del 38, y tras un éxito inicial republicano, la llegada de refuerzos franquistas, detuvo el ataque. Finalmente, el repliegue republicano en el Ebro a principios de noviembre (16 noviembre del 38) supuso el inicio, por parte de las tropas sublevadas, de la campaña de Cataluña. Después de 6 meses del inicio de la batalla del Ebro, había caído tb Cataluña (febrero 39, con la caída del gobierno republicano instalado en Barcelona desde octubre del 37, jefe de gobierno Negrín y presidente Manuel Azaña, que se exiliaron).

En febrero del 39 sólo quedaba de zona republicana la denominada Zona Centro: Madrid y la región mediterránea desde el norte de Valencia hasta Almería. A pesar de que Negrín volvió de Francia no hubo otra batalla importante, y tanto Francia como Inglaterra reconocieron al gobierno de Franco, dimitiendo Azaña en París como presidente de la República.

En marzo, ante la inminencia de la derrota republicana, en Madrid algunos sectores militares dirigidos por el coronel Segismundo Casado, con el apoyo de algunos dirigentes socialistas (Julián Besteiro entre ellos y parte de la UGT) protagonizaron una sublevación contra la propia República, bajo la excusa de rechazo al comunismo, con el objetivo de negociar la rendición con Franco. No sirvió de nada porque Franco no aceptó ninguna condición para la rendición y obligó a entregar las armas, entrando en Madrid el 28 de marzo sin resistencia. En unos días, se ocupó Albacete, Alicante y Valencia, y el 1 de abril Franco dio por finalizada la guerra

CONSECUENCIAS. El balance se puede resumir en:

-Fue prácticamente un ensayo de la Segunda Guerra Mundial, que se iniciaría cinco meses después (setiembre de 1939), pues las fuerzas políticas enfrentadas coinciden en ambas contiendas. También se ensayaron en España armas y tácticas que más tarde emplearon las potencias mundiales.

-Hubo un enorme interés a escala mundial hacia el conflicto español, como demuestra la prensa, el cine y la abundantísima literatura escrita sobre el tema.

-La guerra, desde el punto de vista económico, fue un desastre del que el país tardaría décadas en salir. Hasta bien entrados los años cincuenta no se recuperaron los índices de producción anteriores a 1936. Aunque es imposible cuantificar con exactitud los daños ocasionados, se calcula en 500.000 viviendas destruidas, infraestructuras de comunicaciones inservibles, la mitad del material ferroviario destrozado, reducción de más del 40 % de la cabaña ganadera, enormes pérdidas en el patrimonio cultural y artístico, salida de España de la casi totalidad de las reservas de oro del Banco de España (el famoso “oro de Moscú”).

-El número de víctimas ha sido muy discutido por los historiadores. En cualquier caso fue muy cuantioso, probablemente una cifra cercana a los 500.000 muertos (desde luego no “un millón de muertos”, como tradicionalmente se ha señalado). Muchas de las víctimas no eran combatientes, sino población civil que sufrió los bombardeos de pueblos y ciudades así como la represión a causa de sus ideas políticas. A los muertos hay que sumar los exiliados (más de 400.000, la mayoría de ellos acabaría instalándose en Iberoamérica). Muchos intelectuales y científicos eligieron el camino del exilio, empobreciéndose así la vida cultural del país.

-Instalación de un régimen dictatorial de carácter ultraconservador, que duraría hasta la muerte de Franco. Muchos miles de militantes republicanos sufrieron la cárcel e incluso durante los primeros años de posguerra bastantes de ellos fueron ejecutados.